

Perlas de la Historia de la Medicina

El Doctor Napoleón Bográn

*Dr. Alfredo León Gómez**

Deseamos destacar la personalidad de valiosos médicos nacionales que en una u otra forma han contribuido al progreso y al avance de nuestra medicina y por ende a la prosperidad de Honduras. Son numerosos los profesionales de la ciencia médica que se han distinguido por su saber científico, su dedicación y entrega al servicio de la sociedad y por su preocupación por los problemas del país.

En una u otra forma el aporte del médico hondureño a la resolución de la problemática nacional ha sido muy importante. Con acentuado interés en los diversos campos sociales, económicos, científicos y políticos de Honduras, los galenos han participado y continúan haciéndolo así su grano de arena a la resolución de los graves males que afligen a nuestra nación.

Uno de los hombres que más contribuyó con sus luces y con su saber a la causa de la medicina hondureña fue el Dr. Napoleón Bográn. Nació el Dr. Bográn en la ciudad de San Pedro Sula el 5 de enero de 1907, siendo hijo del matrimonio formado por el Señor don Marco Antonio Bográn y por Doña Petrona Rodríguez de Bográn; fueron sus hermanas doña



Graciela y Elvira Bográn. Sus estudios primarios los realizó en la Ciudad de los Laureles, para posteriormente pasar a la ciudad de Santa Bárbara donde se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras.

Sus estudios de medicina los inició en la Universidad de San Carlos en Guatemala para continuarlos después en la Universidad de Honduras, habiendo recibido su título de Médico y Cirujano en el año de 1936. Durante sus años de estudio se significó como un de los alumnos más distinguidos de la Escuela de Medicina de Tegucigalpa. Viajó a España donde perfeccionó sus conocimientos en medicina interna en Madrid en el servicio médico del eminente internista Jiménez Díaz. Su capacidad de estudio y su habilidad analítica en el diagnóstico médico le hicieron dominar con propiedad y seguridad el arte y la ciencia de la medicina. Al paso de los años el Dr. Bográn llegó a ser el internista más capacitado que ha tenido Honduras en el Siglo XX. Un verdadero autodidacta en la medicina, alcanzó en pocos años un sitio de honor entre los grandes médicos hondureños.

Aparte de su gran capacidad científica y su destreza profesional, lo que caracterizó a Napoleón Bográn en su carrera fue su profundo humanismo, su dedicación sin límites al servicio del prójimo, y su devo-

Hospital La Policlínica, Comayagüela, Honduras.

ción con desprendimiento y altruismo, en aliviar y consolar al enfermo. Sus características de bondad, humanismo, generosidad, abnegación y sacrificio en bien de sus pacientes alcanzó niveles pocas veces vistos en el desempeño de la carrera médica. Sus clientes que se multiplicaron por miles por todos los rincones de Honduras supieron del cariño, del amor y de la filantropía de un médico que se entregó de lleno a aliviar al enfermo y a socorrer al necesitado.

Creemos nosotros que muy raras veces pueden coincidir en un hombre las condiciones de humanismo, saber científico, devoción al prójimo y espíritu de sacrificio que concurrieron en la personalidad de Napoleón Bográn. Su capacidad y su destreza en el complejo y difícil arte de la medicina le dieron una merecida fama, que le atrajo una clientela numerosa que día a día llenaba su consultorio en la Casa de Salud El Carmen hasta 1960 y después en el Centro Médico Hondureño hasta 1963.

Tuvo además el Dr. Bográn participación notable en la Escuela de Medicina. Desempeñó las cátedras de Anatomía, Medicina Interna y Clínica Médica, durante muchos años y en diversas ocasiones. Sus clases se caracterizaron por la claridad, exposición minuciosa y elegante y por esa capacidad innata en el Dr. Bográn de darle a los temas científicos el calor humano, la motivación y la comprensión agradable. Fue un brillante profesor. Sus alumnos, ahora todos ellos médicos destacados, lo recuerdan con cariño, respeto y admiración.

En la medicina asistencial tuvo el Dr. Bográn extensa participación. Durante muchos años fue miembro del cuerpo médico del Hospital General San Felipe donde tuvo a su cargo varias salas del Departamento de Medicina. Desempeñó labores asistenciales en el Hospital del Instituto Hondureño de Seguridad Social, cargo que cumplió hasta los últimos días de su vida. En donde quiera que prestó sus servicios su labor fue muy apreciada y estimada por los pacientes, sus colegas y por las instituciones con las cuales colaboraba.

El Doctor Bográn contrajo matrimonio con doña Alicia Idiáquez, naciendo de esta unión la Sra. Vilma

Bográn de Valladares, el Dr. Marco A. Bográn, el Ing. Napoleón Bográn y el Lic. Roberto Bográn. Fue además padre adoptivo de Jorge y Alberto Zelaya y de la Sra. Alicia de Bográn. Fue un padre cariñoso que dejó una estela de amor al trabajo y al estudio y una brillante trayectoria para sus hijos a quienes convirtió en ciudadanos útiles a la patria.

La personalidad del Dr. Bográn, vista en sus diferentes facetas, ha venido a ser paradigma de las nuevas generaciones médicas hondureñas que tratan de emular su ejemplo. Sus huellas como humanista, como clínico sagaz, y como médico llenode desprendimiento y devoción por servir al paciente son un sendero a seguir por los médicos jóvenes que siempre deben tener en cuenta aspecto humanitario en el desempeño de esta noble profesión.

El Dr. Bográn falleció a la temprana edad de los 56 años, el 13 de octubre de 1963, constituyendo su deceso una pérdida irreparable para el gremio médico y para la sociedad hondureña.

Durante su vida el Dr. Bográn recibió numerosos homenajes de reconocimiento y de gratitud por sus servicios prestados al país y a la sociedad. En 1959 durante el Gobierno del Dr. Villeda Morales fue condecorado con la Orden de Morazán, en un acto que fue aplaudido por el pueblo de Honduras.

La Sociedad Hondureña de Medicina Interna, de la cual fue socio fundador, le confirió un Diploma de Honor por su capacidad y servicios prestados a la causa de la medicina. Igual reconocimiento recibió de la Asociación de Estudiantes de Medicina.

Después de su fallecimiento la Escuela de Medicina designó con su nombre el Aula Magna en el Hospital San Felipe, y el Hospital Centro Médico Hondureño lleva su nombre.

Que sirvan estas letras como un reconocimiento del gremio médico de Honduras al Dr. Napoleón Bográn, quien a su paso por esta vida prestó servicios inapreciables a la sociedad y a sus semejantes, y en la carrera de la medicina se significó como uno de los mejores clínicos que ha tenido Honduras.